

## **Bienvenida estudiantes de intercambio**

*10 de marzo de 2016*

En un momento en que el fenómeno de la globalización es indiscutido, y revoluciona no sólo la forma de tomar decisiones a nivel internacional, sino también nacional, observamos que comienzan a adquirir protagonismo –junto a las potencias tradicionales- las potencias emergentes, las multinacionales, las organizaciones internacionales y, muy a nuestro pesar, los grupos terroristas. Esto, junto con la mayor interconexión que existe, exige una preocupación por lo que ocurre en las distintas partes del mundo. Hoy ya no basta con preocuparnos por la institucionalidad y seguridad de nuestro país; hoy tenemos que aspirar a la construcción de un mundo en el que todos podamos formar nuestros distintos proyectos de vida.

Lo anterior constituye un nuevo reto para los futuros profesionales: tenemos que conocer las distintas realidades, necesidades, y problemas que existen a nivel internacional. Y esto es especialmente relevante en el área del derecho, donde la expansión de los tratados y normas internacionales, así como la importancia que han ido adquiriendo las Cortes Internacionales e Interregionales importan la necesidad de revisar constantemente la normativa nacional y participar activamente en los debates que se plantean a nivel mundial.

En este sentido, en Latino América podemos observar con orgullo cómo hemos logrado aunar criterios para crear una institucionalidad en materia de derechos humanos. La Corte Interamericana de Derechos Humanos ha condenado a distintos Estados y, en general, sus decisiones han sido respetadas. Pero todavía nos queda un largo camino por recorrer.

Aprender de otras culturas y otros países es siempre beneficioso para todo profesional que quiera participar activamente en este mundo cada vez más globalizado e interconectado. Sin duda, los intercambios entre universidades son una herramienta clave para lograr no sólo un mayor nivel académico, sino también para comprender más otras formas de vida.

Ustedes han decidido comenzar un intercambio estudiantil en Chile precisamente este año, en que el país vive un momento histórico. En medio de una crisis institucional y de una fuerte deslegitimación de la política, la sociedad chilena exigió una nueva Constitución y este año el gobierno ha decidido iniciar el proceso constitucional. No sabemos con certeza cómo se desarrollará ni cómo culminará este proceso. Pero estamos ciertos de que permitirá un diálogo interesante sobre lo que Chile necesita.

No sólo han escogido un país en que, como pocas veces en la historia, quiere repensarse y exige reinventarse, además han ingresado a una Universidad que está profundamente comprometida con este proceso. Esto no es casual. Por el contrario, desde su fundación en 1842, la Universidad de Chile estuvo presente en la creación de toda la institucionalidad republicana del país. Hay historiadores –incluso- que indican que su fundación fue de los más importantes “de la historia del Chile republicano”.

Conscientes de nuestra historia, podemos advertir que ya desde la emancipación de Chile, los abogados han contribuido en forma especialmente relevante en la construcción del país. Por esto, como bien lo señaló el primer Rector de la Universidad, que debo decir que nació en Venezuela y realizó una importante estadía en Londres, a “la facultad de leyes y ciencias políticas se abre un campo, el más vasto, el más susceptible de aplicaciones útiles.”

Sobre esas bases, nuestra Facultad ha participado en las decisiones más importantes de la historia republicana del país y ha formado a hombres y mujeres que han sido protagonistas máximos del Estado. No es casual que 16 de los 36 presidentes de Chile hayan egresado de esta Facultad. Tampoco lo es que aquí estudiaran las líderes históricas de la reivindicación de los derechos de las mujeres chilenas. Tampoco es casual que hoy estemos participando plenamente en el proyecto de una nueva Constitución para Chile.

Como apreciarán, somos herederos de una tradición nacional, y nuestra obligación es proyectarla desde la vanguardia. Ahora junto con ustedes.

Dada la globalización en que vivimos, este vasto campo de aplicaciones útiles que nos encomendó nuestro primer rector, no sólo nos compromete con la sociedad chilena, sino también con la comunidad internacional. Nuestra participación tiene que considerar como nunca antes el factor de las relaciones internacionales. Esto significa no sólo estar atentos a los conflictos interestatales que nos conciernen. La internacionalización es hoy un factor importante de nuestra formación como ciudadanos de este país y del mundo, sobre todo cuando vivimos un momento de crisis de legitimación institucional. Baste decir que este no es sólo un fenómeno chileno. La despolitización de la ciudadanía, que desconfia incrementalmente de los partidos políticos y sus representantes, en paralelo con una juventud que clama por cambios y es reticente a participar en los mecanismos convencionales, es un fenómeno cada vez más global.

Sobre nuestra participación en la formulación de una nueva Constitución Política, una digresión que me parece importante:

Un ínfimo porcentaje -18%- de los encuestados por la Encuesta CASEN, de enero de este año, declara estar informado acerca de este proceso constituyente y apenas un 24% reconoce saber que en abril de este año comenzarán los cabildos ciudadanos. Sin embargo, un 61% se siente dispuesto a participar en dichos cabildos.

En este contexto, un estudio del Instituto Nacional de la Juventud del año pasado revela que el 63% de las y los jóvenes consultados indica haber participado en alguna organización social durante el último año, pero sólo el 3% declara haber participado en algún partido político. Esto demuestra que quieren participar en la vida pública, pero no consideran que los medios convencionales sean los adecuados.

Entonces, no podemos decir que los jóvenes no se interesan por la política, sino que nuestra institucionalidad política les parece excluyente o disfuncional. No les da la confianza suficiente para sentirse parte de sus decisiones. Ustedes serán quienes ayuden

a generar los mecanismos necesarios para revitalizar la institucionalidad política, haciéndola más confiable para todos.

Desde esa perspectiva, el que vivamos un momento inédito de reformas y cambios a nivel social, cultural, legislativo es para ustedes más un incentivo para perfeccionarse que un problema que lamentar. Les permitirá vivir una experiencia internacional única, de la cual no sólo pueden aprender, sino también aportar. En esta Facultad queremos plantear las preguntas correctas y diseñar las respuestas factibles. No pretendemos intentar producir soluciones definitivas o dogmáticas. Nuestra Facultad no está para endosar dogmas en materias polémicas, sino para enseñarles a pensar por sus propios medios. La educación es un proceso donde se enseña que pensar es lo contrario de tratar de apabullar con consignas.

Esto, obviamente, sí estamos de acuerdo en que, pese a todos sus defectos, la democracia y la libertad de pensamiento deben configurar el hábitat natural de Chile, en todos los estamentos de la sociedad, comenzando por nuestra Universidad.

Tenemos que ser claros: nuestra misión como universidad nos exige un compromiso con la docencia y la investigación, pero también nuestro carácter público nos obliga a preocuparnos por las necesidades de la sociedad. Es por esto que constantemente organizamos seminarios y actividades para discutir, desde una perspectiva académica y en un espacio imparcial, los principales problemas que se presentan constantemente. Pero también tenemos que dejar en claro que nuestro respeto por las distintas opiniones y nuestra virtud de otorgar un espacio para un diálogo abierto y no discriminatorio, no significa que esta Facultad sea neutra. Por el contrario, en esta Facultad todos tenemos una opinión y eso es precisamente lo que define nuestra esencia. La pluralidad y diversidad que existe en nuestra Facultad nos permite reevaluar nuestras ideas y desarrollar un pensamiento crítico invaluable. Son los argumentos y defensas de estas opiniones los que han permitido que nuestros estudiantes se desarrollen como profesionales y personas de excelencia y que nos permiten contar con una tradición de vanguardia que queremos que proyectar hacia el futuro del país y del mundo.

Los invitamos a involucrarse en este proyecto; a participar en las distintas actividades que se organicen; a aportar con un pensamiento crítico y respetuoso; y a aprovechar esta oportunidad de conocer y vivir un proceso político desde una perspectiva académica.